

La primavera y la agricultura de antaño

La primavera es la estación más bonita y grata, según mi criterio. Los árboles salen de su largo letargo y se cubren de flores que, con posterioridad, darán frutos. Prados, sendas y caminos se tiñen de color invitándonos a pasear y disfrutar de todas sus flores. La temperatura es ideal para personas, animales y plantas.



Las faenas que se realizaban en el campo eran numerosas. Al comienzo de la estación todavía quedaban algunas viñas por sarmentar (recoger los sarmientos).

Este trabajo era realizado a mano. Los sarmientos se reunían haciéndolos gavillas, se acarreaban hasta el pueblo para quemarlos, hacer la comida y calentarse.

Posteriormente, las viñas eran labradas y cavadas. Al igual que se podaban y cavaban los olivos al comienzo de la primavera.

Debido a que la temperatura primaveral es buena, en los pedazos sembrados de cereales, emergían las malas hierbas. Estas eran quitadas a mano (escardar).

El número de personas que se necesitaba para limpiar los sembrados era ingente. Por esta razón, también los niños realizaban esta faena, cobrando la mitad que una persona mayor.



En primavera, los días son muy largos. Se dice que la gente del campo trabaja “de sol a sol”. En tiempos pasados tal vez más.

El desgaste de las personas que trabajaban en la actividad agraria era muy grande por lo que era necesario que mantuvieran una buena alimentación. Sin embargo, lamentablemente, los alimentos no abundaban.

Haciendo alusión a la alimentación en primavera, existen varios refranes:

- *“En marzo pan y piazó”*

- *“Si vas a labrar todo el día en marzo, echa un pan y un cacho y, en Abril, no hay que partir”.*

A las cinco y media o seis de la tarde era necesario hacer un alto en el trabajo para merendar. Las viandas eran sanas y estaban al alcance de cualquier bolsillo: patatas asadas, cebolla, ajos verdes, brotes de la vid (tronchos) y almendras tiernas (arzollas). Siempre mezclado con pan.

Después de labrar viñas y olivos, se daba una pasada de arados a los barbechos y se preparaban los pedazos que serían sembrados de garbanzos la segunda quincena de marzo y la primera de abril.

Dice un refrán: *“Para San Marcos (25 de abril), el garbanzal, ni nacido ni por sembrar, la vieja que lo decía, de tres hojas lo tenía”.*

Con esta estación, finalizamos el repaso de los trabajos que se hacían en el campo en tiempos pasados.

Los actuales agricultores llevamos a cabo el trabajo de forma mecanizada y cómoda. Por ello, debemos reverenciar la memoria de nuestros antepasados y descubrirnos ante ellos.



José María Jiménez Rodrigo

Villar de Cañas, marzo de 2014